

Vive La Magia Fanfiction

Under Construction

Traducción de MizukyChan

Capítulo 1

07/11/2013

Notas de MizukyChan: Una nueva aventura ha llamado mi atención. Este fic es una ternurita que a muchas le encantará. Espero se animen a seguirlo fielmente y me apoyen mediante los comentarios. Recuerden que siempre hablo con las autoras originales para contarle los progresos de la traducción.

&

Bill suspiró cruzando los brazos, mirando malhumoradamente su apagada cocina. Las paredes estaban picadas y había grietas en el piso de madera, que rompían un poco la superficie, para extenderse mucho más allá del yeso como una red de destrucción. Su cocina estaba gris y apagada, y todo en la habitación estaba roto, muy similar al resto de su departamento, pensó con un gruñido.

Sabía que llamar a alguien para hacer las reparaciones, era una medida desesperadamente necesaria, sin embargo por un lado, apenas y tenía el dinero para hacerlo y por el otro, odiaba al tipo de hombres, que sabía estarían invadiendo su casa por semanas. No podía soportar sus sucios hábitos y sus ropas mugrosas; parecía que siempre insistían en usar las mismas pilchas salpicadas de pinturas, o un atuendo cubierto de polvo, cada uno de los días que duraba la construcción.

Bill volvió a suspirar, caminó hasta el teléfono y lo sacó de la mesita. De alguna forma, había logrado reunir el dinero necesario, disminuyendo sus compras. Apretó los dientes al pensar que el escaso tiempo que pasaba en su departamento, lo tendría que compartir con los obreros mientras hicieran su trabajo.

Se detuvo, sacando un volumen de la guía telefónica, y la ubicó sobre la mesita mientras la hojeaba, arrastró una uña finamente pintada, de arriba abajo, página por página, buscando el número correcto. Finalmente, dio con uno que reconoció, era la misma compañía que Andreas le había recomendado, después de haber reparado su cuarto de baño. Marcó el número tal y como estaba.

—¿Hola? —contestó alguien, después de sólo un timbre, dejando a Bill un poco con la guardia baja—. ¿Hola? —repitió instantáneamente la voz al otro lado de la línea.

—¡Oh, lo siento! —Se apresuró el chico—. Um... necesito un par... —Comenzó a decir, pero se detuvo al darse cuenta que su departamento necesitaba más que “un par” de reparaciones... —. Necesito que me instalen una nueva cocina —dijo rápidamente. No estaba muy seguro de cómo vocalizar su petición, ya que muy rara vez, él llamaba a alguien para ese tipo de cosas. Tendría que reconstruir su hogar paso por paso y decidió que la cocina era lo más esencial, por eso comenzó con ella. El resto tendría que esperar. En simples palabras, no tenía el dinero suficiente para renovar todo el departamento de una sola vez.

—Podemos hacer ese arreglo fácilmente, señor...? —La voz al otro lado de la línea habló y Bill notó que era una mujer.

—Kaulitz —contestó el chico, agradecido por la paciencia de la otra persona.

—¿Tiene en mente alguna marca en particular, algún diseño especial, o quizás le gustaría dar una mirada a nuestras propias opciones? Podríamos arreglar una cita para ello, dentro de los próximos tres días, si usted está de acuerdo —preguntó la señorita en tono muy amistoso.

A Bill le dio pánico otra vez, ni siquiera había considerado mirar diseños—. En realidad no he pensado en ello. —Admitió el chico.

—No es problema en absoluto. Podemos arreglar una cita para usted, para encontrar una cocina que sea de su agrado y que esté dentro de su presupuesto.

Bill exhaló agradecido, Andreas tenía razón, esta compañía se acomodaba al cliente— Eso sería maravilloso. —Se relajó, apoyándose en el mueble y cogió un lápiz, listo para escribir la información para la cita. Pensó en lo que tenía más adelante en esa semana, para poder hacerse un espacio y tener libre el día sábado—. ¿Cree que podríamos hacer la cita para el sábado por la tarde?

—Por supuesto —respondió la mujer. Hubo una pausa—. ¿Estaría disponible a las tres de la tarde, señor Kaulitz?

—¡Es perfecto! —contestó el pelinegro.

La conversación continuó, hasta que Bill supo dónde sería su cita y en qué consistiría. Todo sonaba mucho menos complicado, cuando se planeaba adecuadamente cada paso con antelación.

—Muchas gracias. —Terminó Bill, con sinceridad—. Ha sido de gran ayuda. Había estado relegando todo esto por meses, siempre aplazando las cosas.

Bill oyó que la mujer se reía en la línea—. Este tipo de situaciones suelen ser estresantes y es nuestro trabajo, asegurarles a nuestros clientes que recibirán la mejor ayuda, consejo y mano de obra.

El pelinegro sonrió en el teléfono y volvió a dejar el lápiz en su lugar, al lado del papel, donde había anotado los datos de la cita. Repitió sus agradecimientos profusamente y finalmente, colgó, con un suspiro y una sonrisa feliz.

—Tan fácil —comentó divertido. Negó con la cabeza, casi avergonzado de su anterior temor.

&

Dos días más tarde, Bill se apresuraba hacia las puertas del edificio de la compañía constructora, sujetando el paraguas firmemente sobre su cabeza, se inclinaba un poco por causa del viento y la lluvia que atacaban su cuerpo sin piedad. Entró rápidamente al lobby, sacudiendo el paraguas y la cabeza simultáneamente, jadeando ligeramente por su reciente carrera.

—Qué horrible clima, ¿cierto? —dijo alguien con la voz cancina, justo al otro lado de la puerta.

Bill quiso bufar ante el comentario y contestar un “¡mierda, claro que sí!”, pero decidió que sería demasiado inapropiado, extremadamente franco, en resumen... muy rudo.

—Sí, es terrible —respondió cortésmente. Dibujó una sonrisa resplandeciente en su rostro y dio unos pasos hasta el escritorio, después de meter el paraguas, en su envoltorio.

—Presumo que usted es el señor Kaulitz —inquirió lentamente la señorita de la recepción, no sin antes pasar los ojos de arriba a abajo por el cuerpo del pelinegro, evaluándolo, no juzgándolo instantáneamente por su maquillaje, cabello negro azabache hasta la altura de los hombros y un atuendo con mucho estilo.

—Sí —respondió Bill en forma corta. Evaluando a la mujer bajo su propio escrutinio, analizándola con desdén.

Su pelo era demasiado rubio, sus uñas demasiado rojas, que le recordaron a Bill unas garras, que se veían aterradoras, como si te fueran a causar un gran daño si llegabas a provocarlas. Llevaba una pequeña blusa blanca, que había fallado en ajustar apropiadamente sobre su hinchado pecho y abrigo. Lucía barata y plástica, y no sonaba para nada como la mujer con la que había hablado por teléfono dos días antes, para hacer su cita.

Ella le dirigió otra mirada condescendiente, antes de bajar sus ojos a la pantalla de su computador. Tecleó unas pocas palabras, pomposamente, antes de levantar la cabeza y decir.

—Alguien vendrá por usted en unos momentos.

—Gracias —respondió Bill, dándole otra sonrisa hermosa, para luego caminar hacia las hileras de sillas.

Se sentó en una, cerca de la ventana y observó toda la habitación. Era considerablemente más pequeña de lo que había anticipado y lucía casi tan apagada como su propio departamento. Cortinas colgaban por la muralla desalentadoramente y la rizada alfombra tenía una tonalidad entre café y gris, se notaba que había acumulado a lo largo de los años, numerosas marcas y manchas.

Todo en ese lugar era deprimente. Bill había comenzado a tener dudas otra vez, preguntándose si había tomado una decisión incorrecta al seguir los pasos de Andreas en su experiencia con la remodelación.

—¿Señor Kaulitz? —Bill alzó la mirada. Había un hombre de pie, con el cabello gris, que se aproximaba a él y estiró su mano en forma de saludo.

Bill asintió y apretó la mano del hombre, dándole una pequeña sonrisa—. Soy David Jost. —Ofreció el mayor, soltando la mano del pelinegro y moviéndose a un lado—. Estoy aquí para ayudarle a decidir un diseño y luego, discutiremos las posibles fechas para la instalación completa.

Bill sonrió y siguió a David a una puerta, donde fue recibido por una decoración mucho más placentera. Las paredes estaban pintadas exquisitamente con colores crema y el piso de madera, llenaba todo el corredor. Tal vez fue muy rápido para juzgar.

&

Bill suspiró, cayendo sobre su sofá y cerrando los ojos cansadamente. Estaba cansado, pero satisfecho. Había pasado el último par de horas mirando y seleccionando varios diseños que le parecieron atractivos, para su cocina. Había sido un proceso largo, pero finalmente se decidió por una superficie superior con el clásico color negro y cajones blancos, y un suave piso de linóleo —escogería la pintura después. No era nada demasiado elaborado, pero dentro de su simplicidad, luciría limpio y con estilo. Abrió un ojo y miró de lado su actual cocina, sonriendo ante su próximo destino; muy pronto tendría un nuevo espacio para cocinar y sentirse vivo.

Alejó los pensamientos sobre quién pasaría una gran cantidad de tiempo en su hogar, durante las próximas semanas y en lugar de ello, pensó en planificar una salida de compras con Andreas. Y, aunque se había propuesto ahorrar dinero, sentía la necesidad de hacer una pequeña celebración con su mejor amigo. Quizás, sólo irían por un café.

Exhaló suavemente y se hizo bolita en el sofá, acarreando una manta sobre su cuerpo. Estaba demasiado cansado como para llegar hasta su cama, ya luego caminaría hasta allá, sabía que estaría muy ocupado al día siguiente, entre acomodar su casa y recibir a los constructores. Gruñó, pero se obligó a pensar en su nueva cocina y prontamente, se quedó dormido, roncando de forma suave.

& Continuará &

Notas de MizukyChan:

Billito no quería hacer los arreglos porque no le gustan los constructores, pero ya mañana llegarán a invadir su casa. ¿Cambiará de opinión al ver a su nuevo trabajador? ¿O los odiará todavía más después de conocerlos? Eso tendremos que verlo en los siguientes capítulos.

Al igual que con los anteriores, los invito a votar para que me suban el ánimo y así actualizar más seguido que de costumbre, como ahora, como es un estreno y aún no se tientan con este fic, mañana subiré la continuación y se enamoren de la historia, así como lo hice yo >///
< Beshoshs y gracias por la visita.